

Russell Kelfer

Agradecimiento Del Corazón

SP967-B

Serie: Dad Gracias en Todo



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Agradecimiento Del Corazón

Empecemos esta lección de una manera distinta. Comenzaré por pedirles algo a cada uno de ustedes que escuchan. Aquí está lo que quiero que hagan:

Primero, quiero que dejen de hacer lo que están haciendo y digan “amén” ¿Listo?, ¡ahora diganlo de nuevo! “Amén” Ese fue el ejercicio número uno. ¿No era muy difícil verdad? Bueno, ahora el ejercicio número dos. Quiero que se levanten, los que puedan, dondequiera que estén, solo parensen. Claro que si estás escuchando una grabación en tu carro estás excusado. Pero, si puedes pararte, hazlo. ¿Correcto? Muy bien.

Ahora el ejercicio número tres. Quiero que mires a la persona que está a tu lado y mira el color de sus ojos. No me importa quién es solo mírale y trata de ver el color de sus ojos. Bien. Ahora, el último ejercicio de hoy. Quiero que levantes tu mano derecha, si puedes completamente hacia arriba y mientras está en el aire dí, “amén” otra vez. Bueno si estás escuchando el grabación y nadie a tu alrededor sabe de qué se trata, te debes estar sintiendo un poco tonto. No importa, la vida a veces es un poco tonta. ¿Estamos de acuerdo?

Bueno, creo que has debido hacer, por lo menos tres de los cuatro ejercicios. Estos eran: decir “amén”, pararse, ver el color de los ojos de la persona a tu lado; y levantar en alto tu brazo derecho y decir “amén” otra vez. Si puedes haces aquellas cosas tan simples, quisiera que te unieras a mí en una oración de agradecimiento.

Amado Señor,

Quiero agradecerte por darme la habilidad de oír y hablar. Estos son regalos tuyos que no todos los hombres y mujeres tienen. No los tengo porque los merezco sino que todos son por gracia. Al decir “amén”, demostraba que escuché la petición y me fue entregada la habilidad de hablar también. No los tomé en cuenta, Señor, por favor perdóname.

Agradecimiento Del Corazón

Amado Señor, gracias por haberme dado piernas, lo suficientemente fuertes como para pararme sobre ellas. No todos los hombres ni mujeres pueden pararse y caminar. Al pararme, demostraba que, mientras que millones de personas en el mundo no caminarían nunca, yo he sido dotado con ese regalo. Amado Dios, gracias por la habilidad de pararme y caminar.

Y Señor, gracias por la habilidad de ver. Pude ver los ojos de la persona que se sentaba a mi lado, y ver de qué color eran. Solo si hubiera sido ciego y mi vida hubiera sido restaurada, hubiera apreciado realmente que grande era el regalo de la vista. Padre, no lo tomé en cuenta, por favor perdóname.

Y si, Señor, tengo brazos que se mueven. Pude levantar mi brazo en alto. Puedo levantar cosas; dar la mano, puedo escribir, cocinar, puedo manejar, porque tengo brazos que funcionan. Tú mediste ese privilegio. Gracias Señor, por un regalo tan increíble.

Amén.

Queridos Hermanos, acaban de estar en un culto de acción de gracias. Fue sencillo y tal vez un poco dramático; pero no quiero que alguna vez vuelvan a decir. “No tengo nada de qué estar agradecido”. Agradecimiento, vez, es una materia de perspectiva. Tú y yo a veces nos olvidamos que Dios no nos debe aquellas cosas por las que le agradecemos, Dios no nos garantiza aquellas cosas por las que le agradecemos, Dios no quiere que presumamos de que siempre tendremos aquellas cosas por las que le agradecemos. Estos son regalos de aquel quién da todos los buenos regalos. Los regalos de la vista, el oír, caminar y hablar estas no son cosas que hemos ganado por haber nacido en el planeta tierra. Tampoco tenemos el derecho a respirar, a tener dinero, a tener trabajo, a tener una cierta clase de pareja o a tener una posición en la vida.

Tales suposiciones son el producto de la “vanagloria cristiana”, un programa religioso no encontrado en las Escrituras, que le da al hombre el papel del Creador y le deja decidir lo que, como la criatura, merece o necesita. ¡Este concepto es blasfemia!

Ahora, en caso de que no lo hayas adivinado, esta lección no va a ser fácil ni para enseñar ni para oír. Pero si vamos a continuar (y luego concluir) este estudio, es tiempo que veamos la verdadera importancia del agradecimiento; el tema del corazón.

Agradecimiento Del Corazón

Primero, hemos visto lo que Dios nos ha ordenado que hagamos, lo cual es “dar gracias en todo”, luego hicimos un estudio de como alabar a Dios “Solo por lo que El es”, vimos como podemos alabar a Dios por el Calvario, alabar a Dios por el pasado, y finalmente la última lección, como alabar a Dios desde una prisión; aún aquellas celdas de la vida que te rodean hoy.

En algún punto durante este estudio, sin embargo, debemos llegar al tema del corazón. ¿Por qué no podemos estar mas agradecidos? Y qué es lo que deberíamos hacer para ser así. Porque pensamos que la vida nos debe algo y que Dios nos debe algo, que asumimos que antes de que estemos agradecidos, Dios nos debe una vida mística o algunas bendiciones físicas preconcebidas (¿cómo si estas hubieran sido escritas entre las líneas del contrato que firmamos cuando le pedimos a Cristo que viniera a vivir en nuestros corazones?)

Es un tema difícil. Prosigamos, pues, con cautela pero adelante. Nuestro título para hoy es: *Del Resentimiento al Contentamiento: ¡Agradecimiento del corazón!* Nuestro bosquejo tomará la siguiente forma:

I- Un Problema muy Claro

A- ¿Resentimiento o Contentamiento? (un tema del corazón)

B- La Curva Comparativa y Contentamiento

C- El NRE (Nivel Relativo de Expectación) y Por qué Está Mal

II- Una Solución Muy Clara (Una mirada a Filipenses 4:8)

III- Algunos Principios en qué Meditar

I- UN PROBLEMA MUY CLARO

Creo que sin necesidad de hablar estamos de acuerdo en que existe un principio entre lo que dice la Escritura sobre un corazón agradecido y nuestro pensar sobre esto, al creer que deben existir bendiciones de Dios. Es este tema al que nos referimos en esta parte de nuestro estudio.

A- ¿Resentimiento o Contentamiento? (un tema del corazón)

Los estudios pasados tenían razón, que cuando Pablo decía tan elocuentemente “el bien que queremos hacer no lo hacemos, sino el mal que no queremos esto hacemos”. En otras palabras, podemos esforzarnos para llegar a ser más agradecidos, pero

Agradecimiento Del Corazón

nuestra tendencia natural parece no estar en esa dirección. En vez de estar agradecidos diariamente; aún cada hora, porque podemos ver; podemos oír, tenemos agua que beber; un techo sobre nuestras cabezas, un trabajo a donde ir, alimento suficiente con que vivir, aliento suficiente para poder vivir todo un día y fuerza suficiente para hacer algo a lo que hemos sido llamados; nosotros, si nos dieran una oportunidad, reclamaríamos por el color de nuestros ojos, que no tenemos nada más que agua para beber, que el techo sobre nuestras cabezas a veces gotea, que los cuartos de adentro no son tan grandes como los del hermano fulano de tal, que tenemos que ir a aquel trabajo; que tenemos que comer eso; que no somos tan fuertes como deberíamos ser, o más ricos que ahora, o más inteligentes que lo que somos, o más simpáticos de lo que somos.

En vez de estar agradecidos, tendemos a resentirnos de lo que Dios nos ha dado para que le alabemos. Es un problema espiritual, un problema del corazón. Aunque nos portemos obedientemente y alabemos a Dios por las cosas que hemos estado estudiando, si no rompemos el código que Satanás había programado en nuestros corazones, es solo cuestión de tiempo hasta que los viejos hábitos vuelvan a nuestras vidas y la alabanza se apartará para dar paso al pesimismo, el agradecimiento a la murmuración nuevamente; y después de un año despertaremos y nos daremos cuenta que estamos siendo como antes, poco agradecidos. Simplemente, no podemos permitir que eso ocurra.

Creo que existen por lo menos tres problemas que deben ser investigados. El primero es el problema de aprender que antes de dar gracias desde tu corazón, debes, primero, aprender a dar gracias *en* tu corazón. Debes aprender a ir de una actitud de resentimiento a una de agradecimiento o contentamiento.

Definamos esas palabras.

Resentimiento: Disgusto o sentimiento que experimenta por pensar que se ha recibido menos de lo que se merece. Sus frutos son la amargura, enojo, envidia (hacia Dios o el hombre).

Por el otro lado,

Contentamiento: La alegría que existe al darse uno cuenta de que ha *recibido* más de lo que *merece*. Sus frutos son: una vida de alabanza, humildad, agradecimiento, gratitud y gozo.

Agradecimiento Del Corazón

Si estas definiciones son exactas, entonces es obvio que estas dos actitudes no pueden co-existir. ¿Qué tan importante es el ir de resentimiento al contentamiento? Pablo escribiendo a Timoteo en I Timoteo 6:6-8 dice lo siguiente:

⁶ Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.

⁷ Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸ Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto.

Que la semejanza de Dios la que resulta en una actitud de contentamiento es una bendición increíble. Aquí está el como saber si estás contento. Has un inventario de lo que trajiste a este mundo cuando viniste. Responde “-0-”.

Segunda pregunta: ¿Qué te podrías llevar cuando te vayas? Responde “-0-”. Entonces si tienes alimento suficiente para permanecer vino y ropa suficiente para cubrir tu cuerpo, deberías estar contento”. Deberías darte cuenta que habías recibido, en esta vida, *más* de lo que mereces.

Ahí está el tema. Dios nunca prometió un jardín de rosas. Dios nunca te garantizó un trabajo, o un buen salario, un nuevo auto, o una vida libre de enfermedades, dolores o pobreza. Dios nunca te garantizó nada más que a El mismo. El te garantizó que El es todo lo que tú necesitas. Aún ahí, tú rechazaste Su bondad; te fuiste por tu camino, y siendo un pecador, entraste en una vida caracterizada por el pecado.

Pero Dios no iba a dejar que te perdieras; de tal manera que en amor, El pagó el precio. Se dió a sí mismo para que así tú nunca tengas que vivir lejos de El. Ahora, la vida eterna te ha sido prometida de la cual su duración y su calidad están más allá de tu entendimiento. Y tú has sido prometido que no importa lo que pase en esta vida, un Dios amoroso y Soberano te protegerá de tal forma que nada ocurrirá fuera de Su voluntad permisiva y nada ocurrirá fuera de Su control.

El prometió que mientras que estés aquí nunca te dejará. Pero querido hermano, El nunca prometió que mientras estás en la tierra, El la cambiaría y la volvería como el cielo. El más bien, estuvo de acuerdo en que El pondría suficientes cosas del cielo en tu corazón de tal manera que la misma tierra no tendría efecto sobre tí. Su propio Hijo no tuvo un lugar donde poner su

cabeza; aún así, nosotros creemos que merecemos una casa más grande, con más cuartos, más muebles (más ganancias). ¡El Sí nos prometió una mansión en Gloria! Si es que El nos ha prometido una en la tierra, no lo puedo encontrar en la Biblia. ¿Por qué nos garantizaría algo que El no dió ni a Su propio Hijo?

Tampoco nos prometió aceptación o fama. Su propio Hijo fue “odiado y rechazado por los hombres; un hombre de sufrimiento y lleno de dolor” (Isa 53:3). ¿Por qué El nos garantizaría algo que Su propio Hijo sufrió para demostrar Su amor? Eso no lo entiendo. La verdad es que El no lo hizo. ¿Entonces de dónde tenemos esa idea, que para estar agradecidos, tenemos que tener cosas?

Puedes estar diciendo “¿Pero, cómo puedo estar agradecido? ¿Dios me quitó la salud?” ¿La salud de quién? o “¿Dios me quitó a mi hijo?” ¿El hijo de quién? o “¿Dios me quitó mi dinero?” ¿El dinero de quién?, ¿El amigo de quién? ¿la pareja de quién? ¿el trabajo de quién?, ¿la alegría de quién?. Queridos hermanos, ¡Suyo es el Reino, el Poder y la Gloria por siempre! (Mateo 6:13) Todo lo que tienes son bendiciones. Si nos dieran lo que merecemos seríamos echados a los fuegos del infierno instantáneamente, para ser tratados por toda la eternidad. Cualquier cosa que no sea esa frase, hermano, es una demostración de gracia y una razón para romper en cantos gloriosos de alabanza.

B- La Curva Comparativa y Contentamiento

El segundo problema es el problema de la comparación, la mayoría de nosotros basamos nuestro agradecimiento en la curva comparativa. Y por alguna extraña razón, casi siempre, basamos nuestra comparación en aquellos que tienen más que nosotros.

Estamos contentos con nuestra casa hasta que vamos a visitar a alguien que tiene una casa, el doble de tamaño que la nuestra. Entonces, ya no estamos agradecidos. Nos gusta nuestro trabajo hasta que oímos que alguien tiene un trabajo donde gana el doble trabajando menos, entonces ya no estamos agradecidos. Nunca se nos ha ocurrido basar nuestra comparación (si es que la hay) en aquellos que tienen menos que nosotros...o aquellos que no tienen nada. Cuando yo iba a la escuela (hace 4000 años atrás) me hice hacer un letrero que colgué en la pared de mi dormitorio, la cual decía, “Me sentía mal porque no tenía zapatos, luego ví un hombre que no tenía pies”. Esa clase de comparación, como ves,

nos hace soberanamente agradecidos.

No estamos agradecidos por nuestros bocadillos de pasta de hígado, porque los Smith, de al lado están teniendo chuletas con puré de papas. Nunca se nos ocurrió que existen 30 millones de gente en el planeta tierra quienes morirían por tener unos bocadillos de pasta de hígado y que muchos de ellos están muriendo sin uno. ¿Decimos gracias, pero, estamos agradecidos? Tampoco se nos ha ocurrido que los Smith podrían no estar disfrutando de sus chuletas, porque no tienen a Jesús en sus vidas, para que les de a estas una razón de ser. La Escritura dice:

“Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.” (Proverbios 15:17)

Una traducción moderna sería “es mejor una hamburguesa rodeada de amor que una chuleta inundada de llanto.”

Una cura clásica para un espíritu desagradecido es la de pasar algún tiempo con los que tienen menos que tú. Y mientras lo haces, mira a las cualidades de carácter que han logrado al aprender a ser contentos.

C- El Nivel Relativo de Expectación y ¡por qué está Mal!

Una tercera cosa que observar es el “NRE”. Ya lo hemos discutido antes pero hace bien recordarlo. “NRE” son las siglas del Nivel Relativo de Expectación. Quiere decir que cualquiera haya sido el punto más alto en nuestra experiencia espiritual, financiera, emocional, física, ahora es la nueva mínima medida de Dios.

Nadie quiere volver a aquella vieja casa en la que solías vivir. Nadie quiere volver a usar las ropas antiguas que usaban. Nadie quiere volver a vivir en la vida que tenían antes “Dios les bendijo” con esto y aquello. ¡Nadie lo haría excepto Pablo! El pensar de Pablo era: “He aprendido que en cualquier situación en la que me encuentre, estoy contento; y continúa Cuando tenía bastante estaba contento. Ahora que no tengo nada estoy contento aún” (Filipenses 4:11). ¿Cómo Pablo, cómo? Porque la felicidad de Pablo no era a causa de las cosas, tampoco era gobernada por las “circunstancias” sino que son gobernadas por una relación estrecha con aquel que ES. La vida de Pablo podía moverse de ida y vuelta de riqueza y la pobreza sin afectar apreciablemente su nivel de gratitud.

¿La razón? Había aprendido a estar contento en todo. En otras

palabras, reconocer en todo que cualquier cosa que tengo es más de lo que merezco; por lo tanto, todo lo que tengo es motivo para dar gracias.

II- UNA SOLUCIÓN MUY CLARA

(Una mirada a Filipenses 4:8)

Así que la mayoría de nosotros, como cristianos, tenemos un problema bien definido. Nos cuesta dar gracias porque nos cuesta estar contentos. En otras palabras, no afrontamos la vida continuamente desde la perspectiva de que, independientemente de lo que tengamos, Dios nos ha dado más de lo que merecemos. Y en esta sociedad acomodada y “orientada a las cosas” en la que vivimos, el problema se agrava día tras día. Incluso las iglesias se dejan arrastrar por las presiones del resentimiento y empiezan a sentir envidia de los edificios, los programas o los ministerios del grupo de la calle de al lado, en lugar de estar agradecidas por lo que un Dios amoroso les ha dado.

Y así como el problema es evidente, también lo es la solución. No es fácil, pero obvio. El problema es que hemos permitido que las computadoras de nuestras mentes sean programadas por la sociedad en la que vivimos, hasta que nuestros procesos de pensamiento, a menos que los vigilemos constantemente, derivan en patrones de resentimiento en lugar de patrones de satisfacción. Estamos dejando que el mundo, como Pablo nos recordó, nos apetruje en su molde. Pero Pablo también nos recordó que Dios tiene una solución muy clara al problema de los pensamientos negativos que roban al cristiano de un espíritu de agradecimiento. Nos hizo recuerdo en Filipenses 4:6 para ser exactos.

Allí él dijo Por nada estéis afanosos. En otras palabras, bajo ninguna condición está el cristiano justificado de preocuparse. *Las mismas cosas que normalmente te preocuparía, son los recordatorios de Dios para llevarte a la oración; son sus recordatorios amorosos para estar agradecido.* Pablo continúa: *Si no sean conocidas nuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.* Eso es lo que significa. Dios tomará el volante desde allí, pero como un sello de Su fidelidad él demostrará Su fidelidad llenándose de la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses. 4:7). Dios te envolverá en una sábana de paz, si cada vez que empieces a afanarte, a descontentarte, a temer o a estar desagradecido, en

Agradecimiento Del Corazón

vez de preocuparte, empiezas a orar y alabar a Dios.

“Pero”, discutes. “Me encuentro preocupado, descontento o mal agradecido antes de darme cuenta”. Pablo responde: “Se que lo haces, y aquí está lo que puedes hacer sobre ello.” (versículo siguiente):

⁸ Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de banza... en esto pensad. (Filipenses 4:8)

Pablo continúa en el versículo diez diciendo que estaba agradecido por lo que Dios había hecho, a través de los Filipenses, para satisfacer sus necesidades, pero cuidadosamente, les recuerda que aún esas necesidades no le afligieron. (Aquí está ese pasaje):

¹¹ He aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación.

¹² Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia, en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

(Filipenses 4:11-13)

Así que la solución para contentamiento es orar y alabar. El secreto del contentamiento es guarnecer tu mente de tal forma que rechaces los pensamientos que programan tu mente a la perspectiva del mundo; y el alma del contentamiento es que para que tú llegues a ser todo lo que Cristo quiere que seas, debe ser necesario que experimentes tanto la pobreza como la riqueza: dolor como salud; tristeza como alegría, para que veas y llegues a estar equipado para explicar a otros, que tu satisfacción está en Cristo, y con Cristo *no hay nada que no se pueda manejar*. Para aprendere esa lección, Pablo dijo, que algunas veces él estaba lleno, otras, estaba hambriento. Pero una vez que lo hubo aprendido, había descubierto el secreto de como dar gracias en todo.

¿De verdad, quiere cambiar tu mente para que puedas desarrollar una vida de agradecimiento—una vida contenta, convencido de que Dios te ha dado más de lo que mereces? ¿Una vida que está tan llena de la perspectiva de Dios que se regocija tanto en la pobreza como en la riqueza; en enfermedad como en salud? Entonces Pablo te dice, pon la cerradura de la Gratitude a

Dios en tu puerta cuando los pensamientos empiezan a germinar. Y cualquier pensamiento que no pase por aquella cerradura simplemente recházalos usando la Escritura. Aquí hay una lista de pensamientos aceptables.

1- Todo lo que es verdadero. La mejor definición para ser “todo lo que pertenece a la verdad”; esas cosas son de una significancia eterna, así pues todo esto durará. Cuando dejas que tu mente se enfoque en las cosas en vez que en la verdad, está construyendo una casa sobre la arena, y los vientos de la vida soplan y las lluvias de la vida caerán sobre esta y todo eso desaparecerá. Las cosas eternas no lo harán. Así que guarda tus pensamientos. Pablo dijo “deja que el cielo llene tus pensamientos”, no gastes tu tiempo sería el punto. Aquí hay una buena guía. Mide las cosas en que piensas contra la cerradura. Si tú pasas el tiempo pensando en cosas que se destruirán al fin de la era, no estás pensando en cosas que son verdaderas.

2- Todo lo honesto. La palabra “honesto” aquí quiere decir “aquello que es honorable; aquello que llama a reverencia; aquello que es de carácter noble”. Excluye a aquello que es tosco; malévolo; aquello que no vale la pena decírselo a Jesús.

3- Todo lo justo. Una palabra mejor sería “aquello que es justo e imparcial”, eliminando de nuestros pensamientos aquellas cosas que son perjudiciales o injustas en la valorización de otros.

4- Todo lo puro. La palabra puro quiere decir “sin mancha”. Cualquier cosa o pensamiento que no exalte la Santidad de Dios debe ser descartado. No vale la pena el pensar en ello.

5- Todo lo amable. Si no es agradecido y si no es precioso y por lo tanto sin precio, ¿por qué gastar tu tiempo pensando en ello? Piensa en el gozo de la vida; piensa en las bendiciones de la vida; piensa en que *tienes* en realidad para estar agradecido—aquello que es verdadero, honorable justo y puro.

6- Todo lo que es de buen nombre. Literalmente, todo lo que es atractivo, no condenador ni amargura. Construye tus pensamientos en eso que es de naturaleza positiva. Podría costarle toda una vida al retener tus pensamientos, pero lo vale, porque tendrás una eternidad para vivir con esa clase de pensamientos solamente.

7- Si hay virtud alguna. Este es el único lugar donde Pablo usa esta palabra. Significa “aquello que tiene que ver con la

excelencia; aquello que no admite concesiones ni tolera nada que no sea lo mejor”. No se conformará con pensar en cosas que no sean verdaderas, justas, honorables, puras y amables. Mantiene el listón alto y establece estándares elevados para que el mundo no nos obligue a encajar en su molde.

8- Si hay alguna alabanza. Esto no es una ocurrencia tardía. Esta es la cinta que adorna el paquete y lo convierte en lo que es. En otras palabras, si deseas cultivar una vida de alabanza, entonces descartas ciertos pensamientos mediante un acto constante y consciente de tu voluntad, continuamente, aquellas cosas que no son verdaderas, honorables, puras, justas, agradables o positivas. Permite que entre en tu mente solo aquello que sea digno de excelencia, digno de alabanza. Entonces estarás satisfecho. Entonces estarás agradecido. Entonces tendrás la mente de Cristo.

La solución para desarrollar una vida de alabanza es desarrollar una manera de pensar totalmente nueva: la manera de pensar de Dios. Es una mentalidad sobrenatural que el Espíritu Santo desea utilizar para reemplazar la mentalidad con la que el mundo te ha programado para pensar. Es más un filtro que otra cosa. Este filtra aquello que es temporal, deshonesto, injusto, impuro, negativo y comprometedor, dejando así espacio únicamente para los pensamientos de Cristo reinar y gobiernen tu espíritu, para que estos reinar y gobiernen tu espíritu. Aprende a poner un vigilante en la puerta de tus pensamientos, y podrás convertirte en un hombre o mujer de alabanza.

III- ALGUNOS PRINCIPIOS EN QUÉ MEDITAR

Ahora, me doy cuenta que corremos el riesgo de perder algo de tí al tratar con algo tan absoluto y aún tan exclusivo como controlar los pensamientos, y estar agradecido constantemente. Aunque estés impresionado por la magnitud del llamado, déjame devolvarte a la realidad al compartir contigo algunos principios prácticos de alabanza que lo harán más tangible y, espero, más practicable. Si vas a ver a tu vida transportarse del resentimiento al contentamiento, de la lástima a la alabanza; del disturbio a la alabanza, entonces tendrás que verlo en práctica.

Lo que estoy sugiriendo es que veamos la vida desde el punto de vista revolucionario de la Escritura. Esa perspectiva es esta: No existe, en ningún momento, una razón válida para que el cristiano *no esté agradecido*. Si nuestros objetivos son

espirituales, y todos los tesoros del cielo son nuestros, entonces seríamos unos tontos al no ser llenos de alabanza, en cualquier momento no importando las circunstancias. Si pensamos que Dios nos debe algo, lo cual El no nos debe, lo perderemos. Si empezamos a usar a otros para compararnos, lo perderemos. Si empezamos a aceptar un nivel elevado de expectación que parece ser lo mejor que hemos tenido como la forma de vida de Dios para nuestras vidas, lo perderemos. Pero no necesitamos perderlo. Podemos desarrollarnos en santos de alabanza; hombres y mujeres que viven para derramar nuestros corazones a Dios, mañana, tarde y noche en agradecimiento, hombres y mujeres que ven todo como más de lo que merecemos y que ven las limitaciones de esta vida como beneficios espirituales y que ven estos beneficios como las únicas cosas que perdurarán.

¡Podemos! Podemos ir del resentimiento al contentamiento; del prejuicio a la alabanza; de la decepción al agradecimiento. No debemos encerrarnos en la celda del mundo y continuar con el murmurar, quejar, reclamar y la ingratitud de los no creyentes. Debemos salir de ese molde y correr hacia la libertad de una vida que está llena de gozo. Debemos y podemos.

Déjame darte algunos preceptos espirituales sobre la alabanza en los cuales meditar la semana que viene. Tu meta, recuerda, debe ser la de encontrar o descubrir todo lo que la Biblia te enseña acerca del agradecimiento, y luego, habiendo aprendido lo que debemos hacer, lo haremos.

Principio 1- Aprende a empezar, tus tiempos de soledad con Dios con alabanzas. Memoriza Salmo 100:4, dice:

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza.

Una de las claves para desarrollar una vida de alabanza es aprendiendo a empezar tu tiempo con El, alabándole. Luego de haber glorificado Su Nombre y de haber traído tu corazón dentro de Su perspectiva, entonces has tus peticiones y espera en Su sabiduría.

Principio 2- Mientras desarrollas una vida de alabanza, recuerda: una de las cosas más importantes que tienes para alabar a Dios es la gente. En Romanos 1:8, Pablo dice esto:

⁸ Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fase divulga “por todo el mundo”.

Agradecimiento Del Corazón

En Filipenses 1:3 él añade:

³ Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros.

Y en I Corintios 1:4, él dijo:

⁴ Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia que os fue dada en Cristo Jesús.

Si tienes problemas pensando en que hay para que alabes a Dios, solo empieza a enlistar las personas que Dios ha salvado, y que Dios está usando, y que Dios usó a través de las edades, quienes cambiaron al mundo. ¿Cuándo fue la última vez que agradeciste a Dios por haber levantado a George Mueller, a Spurgeon, a Moody o Billy Graham? ¡Alábrele! ¿Cuándo fue la última vez que pasaste una hora alabando a Dios por cada persona que ha tocado tu vida espiritualmente? Nunca dejarás de alabarle por la gente. Pablo no lo hizo. Gente son la razón de la vida, y son los espejos de Dios, reflejando en la tierra las glorias del Cielo. Alábrele continuamente por la gente.

Principio 3- Aprende a alabar a Dios por lo que tienes, aún cuando y especialmente cuando no parece ser a decuado. Lee Marcos capítulo 8. Jesús ha estado ministrando a la gente y ellos han pasado por largos periodos sin comida. El llama a Sus discípulos juntos, y entre ellos se dividen siete panes y un puñado de peces. Nada. No era suficiente para alimentarlos, y mucho menos a los cuatro mil de la congregación. ¿Qué hizo Jesús? Versículo 6:

⁶ Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió y dió a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

Ahora queridos hermanos, busca el principio, no solo vale la historia. El principio es: Jesús dió gracias por lo que tenía; luego fue asunto del Padre el hacer lo que él creía adecuado. Pensamos que estamos orando cuando le rogamos que nos dé más, para que así tengamos lo que creemos que necesitamos, en vez de aprender como agradecer a Dios por lo que tenemos. Qué lección para enseñar a nuestros hijos, como ejemplo, y como instrucción.

Principio 4- Aprende a agradecer Dios por las victorias que no hemos experimentado. En II Corintios 2:13; Pablo está compartiendo su tristeza a Dios de ir, y no encontrar a Tito. Luego, en el siguiente versículo, él irrumpe en este coro de alabanza:

Agradecimiento Del Corazón

¹³ Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

En I Corintios 15, él concluye que la muerte será para victoria, un día, luego exclama triunfantemente en el versículo 57:

⁵⁷ Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

¿Cuán a menudo alabas a Dios por el cielo? ¿Cuán a menudo alabas a Dios por el fin del pecado, fin del dolor y por la promesa que te espera? (Más acerca de esto en la siguiente lección). ¿Cuán a menudo te detienes a alabar a Dios por el fruto de aquella experiencia por la que pasas? Aunque no puedas ver el fruto o siquiera imaginar en este tiempo qué de bueno puede haber en algo como esto. Esto deja que Dios aprecie nuestra fe y fortaleza esa fe en tí. Aprende a acudir a las Escrituras y encuentra esas promesas que serán cumplidas; alábele regularmente que así esas serán cumplidas. Magnificará el concepto de alabanza en tu vida.

Principio 5- Otra forma de generar alabanza es el dar. Pablo lo dice claramente en II Corintios 9, empezando en el versículo 9. Examinemos estos versículos: como está escrito:

⁹ Repartió, dió a los pobres; Su justicia permanece para siempre.

¹⁰ Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia.

¹¹ Para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

¹² Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

¹³ Pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos. (II Corintios 9:9-13)

En otras palabras, otra forma de generar alabanza es el dar. Pablo dice, no solo la gente es bendecida, sino que ellos voltean y alaban a Dios, así que Dios es bendecido, y el siguiente versículo dice, ellos oran por ti, así que eres bendecido. Nadie pierde

cuando el pueblo de Dios da. Es otra forma de general alabanza.

Principio 6- Aprende a alabar a Dios por la simplicidad del evangelio. Jesús lo hizo. Ese debe ser todo el ejemplo que necesitamos. En Mateo capítulo once, El dijo lo siguiente:

²⁵ En aquel tiempo, respondiendo Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

²⁶ Si Padre porque así te agrado.

Jesús estaba agradecido con el Padre, porque él había hecho al Evangelio tan sencillo, que hasta un niño lo podía entender. Y hermano, tú y yo deberíamos detenernos a diario y agradecerle por ello. Es esa simplicidad la que nos permite, a los niños, los no letrados, los no hábiles. Ser salvos.

Principio 7- Aprende alabar a Dios regularmente, que a pesar de tu pasado, Dios te ha puesto en el ministerio. Ora a través de I Timoteo 1 con Pablo. El dijo lo siguiente:

¹² Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio.

¹³ Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor; más fui recibido a misericordia. (I Timoteo 1:12,13)

Dios está en el negocio de tomar algo que es menos que nada y los transforme en algo más allá del entendimiento del hombre. El tomará a los más viles pecadores y pule Sus almas empañadas en vasos de gracia, luego los colocó en el ministerio para mostrar esa gracia a otros. Lo hizo con Pablo; lo hizo contigo. Pablo le agradeció. ¿Lo hiciste tú?

Podríamos seguir. Los principios de la alabanza en la Escritura son tan interminables como la misma Escritura, porque hay tantas razones para alabar como tantas palabras para hablar.

La conclusión es simple: O tú y yo nos satisfacemos con una vida que está llena de resentimiento, el reclamo constante en nuestro espíritu que está enojado por no darnos lo que merecemos; o, podemos dejar que Cristo entre en nuestras vidas para crear en ellas un contentamiento que los caracterise, alabando constantemente con coros de agradecimiento, porque El nos ha dado, continuamente mucho más de lo que merecemos.

La elección es nuestra. Podemos alabarle mañana, tarde y

Agradecimiento Del Corazón

noche por cada hálito de vida; por cada rayo de sol; por cada toque de gracia. Podemos aprender a alabarle por la vida, por la luz, y por el amor. Podemos aprender a alabarle por las cosas más simples de la vida... la lluvia, las flores, la habilidad de poder ver; la habilidad de poder caminar, la habilidad de oír, la habilidad de poderse mover. Podemos aprender a alabarle por la gente; por nuestros niños, nuestros padres, por cada creyente que se cruza en nuestro camino, de quienes su vida transmite gracia a las vidas de otros; por aquellos que nos han ministrado y por aquellos que El nos ha permitido ministrar.

Podemos aprender a alabarle por lo que tenemos en vez que estar rogándole que nos de más, sabiendo que El tomará lo que tenemos y en Sus manos será suficiente. Podemos aprender a agradecerle por victorias prometidas, pero que no hemos experimentado aún; por los dadores alegres; por los que oran. Podemos aprender a alabarle por habernos escogido, de entre todos, siendo aún pecadores, y ponernos en el ministerio. Podemos alabarle por la simplicidad del Evangelio; un milagro sobrehumano por el cual El literalmente esconde Su sabiduría y se lo da a conocer al simple, una simplicidad que hizo que gente como nosotros seamos salvos.

Podemos alabarle por el Calvario. Podemos alabarle más que todo por lo que El es. Su fidelidad perfecta; Su amor perfecto; Su poder perfecto, Su gracia perfecta. Podemos alabarle por lo que El es en nosotros, mientras le agradecemos, uno por uno los frutos del Espíritu, los cuales viven en nosotros, porque El está en nosotros, esperando cambiarnos a Su semejanza.

La pregunta entonces, no es “¿Por qué cosas deberíamos alabarle?” La pregunta de preguntas es: “¿Hay algún momento en nuestra existencia; en la tierra o en la eternidad donde tengamos algo mejor que hacer, u otra cosa que hacer, que simplemente pasar nuestro tiempo alabándole?”

¿Estás satisfecho con lo que Dios ha hecho por tí? ¿Te gustaría sacrificar, de alguna forma, algo, devolviéndole aquello que contentaría Su corazón? Lee Hebreos 13:15. Dice lo siguiente:

¹⁵ Así que ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su Nombre”.

El Salmo 50:14 repite el mismo refrán:

Sacrifica a Dios alabanza.

Agradecimiento Del Corazón

Quizás no te puedes ver a tí mismo como un gran predicador que mueve multitudes con palabras de poder. Tal vez no te puedes ver a tí mismo cantando frente a una multitud que mueve sus corazones juntamente con la música. Tal vez, ni en tu sueño más fantástico, te puedas imaginar como un misionero andando por tierras desconocidas compartiendo tu fe. No lo sé. Lo que sí sé que hay una cosa que puedes hacer y no hay nada que alegraría más a Dios. Puedes pasar tus días alabándole. Puedes cantar melodías en tu corazón todo el día, dejando que tu corazón se convierta en una fuente de alabanza, de donde se derrama agradecimiento mañana, tarde y noche. Puedes enseñar a tus hijos a alabarle. Puedes enseñar a otros a alabarle. Tú puedes vivir, literalmente, una vida de alabanza.

Estarás ofreciendo un sacrificio agradable que tocará el corazón de Dios y le traerá gozo. No es esa tu razón de vivir. ¿Entonces no deberíamos proponernos en nuestros corazones empezar ahora, a guardarnos de los pensamientos que interrumpen y crean un espíritu de resentimiento, contra todo aquello que nos diga que Dios nos ha dado menos de lo que merecemos? ¿Es que acaso no deberíamos arrodillarnos hora tras hora en respuesta a que un Dios tan amoroso nos ha dado mucho más de lo que alguna vez nos imaginamos que podríamos merecer. Y no deberíamos pasar toda una vida de alabanza en respuesta a aquello?

Deberíamos. Y así será, gracias a que aprendimos a hacer de cada día de vida que tenemos, acción de gracias, porque hemos experimentado el agradecimiento, agradecimiento del corazón.

Pensamientos Adicionales Para Considerar

1- Has una lista de las cosas que piensas que no has considerado que supuestamente merecías en tu vida. Puedes considerar aquellas cosas que están en esta lección más algunas cosas que Dios te ponga en la mente.

2- Añade una hoja de “alabanza” a tu lista de oración y añade aquellas cosas a tus tiempos de oración.

3- Has un proyecto familiar de encontrar nuevas cosas, las cuales suponías merecer, por las cuales alabar a Dios.

4- Examina tu propio corazón y trata de determinar por qué cosas tú puedes tener resentimiento porque tus amigos y otros parecen tener más que tú. Pasa tu tiempo familiar agradeciendo

Agradecimiento Del Corazón

a Dios por aquellas cosas. Si sientes resentimiento porque otros tienen cosas más grandes; pasa un tiempo junto a los tuyos agradeciendo a Dios por la casa que tienes.

5- Expone tu “NRE”; tu “Nivel Relativo de Expectación”. ¿Qué nivel de vida crees que Dios te debe? Toma un lápiz y baja ese nivel hasta que, como Pablo, puedas estar disponible a Dios, para tener poco o mucho; necesidad o satisfacción. Discutan como familia, los beneficios espirituales que ambas situaciones acarrearán.

6- Has por tí mismo un estudio de Filipenses 4:8, usando la información de esta lección como una guía de auxilio. Busca el significado de cada palabra y trata de determinar como la puerta de tu mente puede afectar tu habilidad de estar contento y como vivir una vida de alabanza.

7- Usando las Escrituras de la siguiente página, trata de encontrar principios adicionales con respecto a la alabanza que te ayudará a establecer una vida más consistente en agradecimiento.

8- Toma los principios que encontramos en la lección y examina a cada uno en la luz de tu propia vida de alabanza. Pídele a Dios sabiduría para aplicar esos principios hasta que sean algo natural en tu vida.

Pasajes Adicionales Para Estudiar

PASAJE	PRINCIPIO
I Crónicas 16:4	
I Crónicas 23:30	
II Crónicas 5:13	
Salmo 69:30	
Salmo 71:22	
Salmo 86:12	
Salmo 118:19	
Salmo 118:21	
Salmo 139:14	
Salmo 147:7	
Nehemias 12:31	

Agradecimiento Del Corazón

Nehemías 12:40

Jonás 2:9

Mateo 26:27

Lucas 2:38

Lucas 22:19

Juan 6:11

Juan 6:23

Juan 11:41

Hechos 27:35

Romanos 1:8

Romanos 1:21

Romanos 14:6

I Corintios 1:14

II Corintios 4:15

II Corintios 8:16

II Corintios 9:15

Efesios 5:20

Colosenses 2:6,7

Colosenses 3:15

I Tesalonicenses 2:13

I Tesalonicenses 3:9

II Tesalonicenses 1:3

II Timoteo 1:3

Apocalipsis 4:9

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278
210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer